

## Editorial

En esta editorial quisiera insistir en un problema que ya comenté hace unos meses: son pocos los miembros de la asociación que colaboran con la revista escribiendo artículos. Así, la gran mayoría de los trabajos recibidos durante 1987 provenían de unos pocos grupos de trabajo ubicados en Facultades o Centros de investigación. Es lógico que sean los profesionales adscritos a tales centros los que más publiquen: disponen de más medios, de más tiempo y necesitan publicar artículos para promocionarse profesionalmente. Sin embargo, resulta atípico que sean los únicos que publican, situación que se puede producir en breve en nuestra revista. En el plano teórico, resulta evidente que no es la procedencia de un artículo lo que determina su calidad e interés, y no existen reticencias por parte del Comité Científico de AVEPA a aceptar numerosos trabajos procedentes de las Universidades y otros Centros de investigación. En la práctica la situación es diferente, pues la mayoría de artículos procedentes de los mencionados centros que hemos recibido, tenían un enfoque bastante experimental y su aplicabilidad era remota o incluso dudosa. Algunos trabajos, sin cuestionar su validez científica, se han devuelto a sus autores por considerarlos carentes de interés para el clínico de pequeños animales. Hay que admitir no obstante, que de momento no disponemos de un elevado número de artículos, por lo que la selección de los tra-

bajos no se hace con la libertad que deseábamos. ¿Por qué no escriben los miembros de la asociación?. No se trata de un problema de material, pues conozco numerosos clínicos de gran experiencia y calidad que disponen de casos, técnicas y protocolos de gran interés, pero se resisten a coger la pluma. En mi opinión, el problema tiene sus raíces en la creencia, muy extendida, de que escribir un artículo es una tarea ardua y compleja. Yo no comparto esta opinión. Redactar artículos científicos es sólo una técnica concreta, que se puede aprender con facilidad. Prueba de ello es el gran número de libros y manuales que describen con detalle el método (el más famoso tal vez sea el libro de R. Day «How to write a scientific paper»). Desgraciadamente en las carreras de ciencias se presta muy escasa atención a la formación humanística de los estudiantes y, en consecuencia, son pocos los licenciados que escriben con corrección y soltura un artículo científico. Estas reflexiones me han llevado a redactar unas «Instrucciones para la publicación de artículos» mucho más detalladas, con el ánimo de facilitar la tarea a potenciales autores. Asimismo, la dirección de la revista brinda a todos colaboración y asesoría en materia de redacción de artículos. Si de verdad quieres una revista mejor, colabora.

Lluís Ferrer